

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 744 Martes 25 de Abril de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **A la mierda o al paro**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **La única victoria de José Antonio**, *Luis Sánchez-Moliní*
- ✚ **Rosas y libros, la primavera y sus contrastes**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Patriotas**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Abascal deja tambaleando a Sánchez en el Congreso con cinco preguntas sobre Marruecos**, *José Antonio Puglisi*
- ✚ **Mientras Europa duerme**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **El porrón de Doñana y José Antonio**, *Luis Ventoso*
- ✚ **El cabo Bernabeu**, *Alfonso Ussía*

A la mierda o el paro

Emilio Álvarez Frías

¡**Q**ué susto nos dio hace unos días la enarbolada y ansiosa de ser presidenta de algo de la alta política en España, pues, que yo sepa, todavía no se ha definido de si quiere ser presidenta del Estado español o del Gobierno de España! Ella sigue su camino con lo que suelta a cada zancada, y así va. Por eso no se empalaga tampoco en decir que Marruecos es una dictadura aunque al día siguiente desgrane un no se sabe qué al tratar de responder a la regañina del presidente afectado por su exabrupto. ¡Toma!, y ¿dónde hay una democracia libre de verdad? Que me lo digan. Echando una mirada alrededor no se ve nada que se le parezca. Desde luego en España no; en España, en estos momentos, disfrutamos de algo sumamente complejo: es una monarquía democrática dictatorial, complejo que se dirige desde el bunker denominado palacio de la Moncloa. E inequívocamente hacemos historia al efecto.

Seguro que el avisado lector ha deducido que el susto me lo dio Yolanda Díaz con una de las frases que ya han sido calificadas como «cosas chulísimas». Es graciosa la muchacha, dice cosas chulísimas, o, como apuntan en mi pueblo, que es Madrid, soltó una coz o una insensatez como el que no quiere la cosa, y se quedó tan tranquila. En un pasar de una emisora a otra dando al

mando a distancia de la tele, la oí decir, más o menos, que «los jóvenes a la mierda o al paro». No sé de qué hablaría aunque supongo que del paro tan amplio que hay para jóvenes –y para los de mediana edad y entrados en años–. ¿Pero no se ha dado cuenta que la culpa la tienen ella y los que desde distintos nombres actúan como ella? Si se pasan el día asustando a la gente, a los empresarios, y a los niños de la calle si son de una familia normal.

Porque tomando simplemente las «cosas chulísimas» que de la espabilada chiquita de Galicia comentaba el otro día *esDiario*, aparte apuntar que mientras sonrío apuñala por la espalda, nos recuerda que ya cuando la moza era teniente alcalde de El Ferrol aprovechó para hacer un desplante a la Reina Sofía que aparecía por allí a inaugurar una exposición de fotografías, apostillando que, como «republicana», no asistía a ningún acto de la Casa Real; cosa que redondeo años después en la televisión gallega soltando «lástima que, efectivamente, nuestro monarca, nuestra historia, pues no tuviera la suerte histórica y profunda, civil también, de haber cortado la cabeza, guillotinando a un rey». En el barullo que se armó no la importó qué rey de toda la historia de España, solamente uno para dar ejemplo... Y cuando palmó Fidel Castro tras 49 años de violar todos los derechos humanos habidos y por haber, dejó escrito en Twitter el siguiente sermón: «Fidel un dos imprescindibles do siglo sxx. Un revolucionario. Con él camiñaron e camiñarán os pobos», en su idioma nativo, naturalmente medio inventado. Por otro lado, aunque no tuvo nada que ver con Chávez, estaba a partir un piñón con Monedero, Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, hasta el punto de que en la X Asamblea Federal de IU no tuvo más remedio que decir: «Esta asamblea federal quiere desear la pronta recuperación del comandante Higo Rafael Chavez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Saludamos su insustituible papel en la puesta en marcha de la revolución bolivariana y sobre todo su pretensión de conseguir sacar de la exclusión social al 30% de los venezolanos y venezolanas». Y así siguen sus «cosas chulísimas». La penúltima respecto a la verdad sobre el reino de Marruecos.

Todo eso lo ha ido soltando Yolanda desde que vestía de saldos hasta ahora que, aunque no sé quién la provee de ropa y calzado, pienso que puede ser, por lo que dicen, Armani, Prada. Voiton, Gucci... o, como hace la reina, alguna vez Zara. Sin apearse de las ideas comunistas para ser aplicadas a los demás, aunque ella, por ejemplo, disponga de una vivienda de 443 m². Como quizá la parece demasiado, ello la emperra en buscar pisos de ese tipo para todos los descamisados de España, y poner a trabajar a todos los jóvenes del país. ¿Dónde? ¡Que se lo busquen como ella hizo! ¡Pero chica, si no hay ni trabajo ni pisos! ¡Que vaya a las fábricas y a los edificios donde se meten los ricos empresarios del país y les hagan firmar un contrato de trabajo con el sueldo que les apetezca! No seas mema, eso no se puede hacer. Que no, ya lo hizo Chavez incautando y decomisando todo lo que le apetecía. ¡No te das cuenta que no estamos en Venezuela! ¡Es igual, aquí y en todo el mundo hay que hacerlo! ¿Y si van a tu casa? Para eso está la Policía Nacional y la Guardia Civil. ¡Ah!

La única victoria de José Antonio

José Antonio y su sobrino Miguel fueron dos personajes de la historia de España. El primero, además, un maestro

Luis Sánchez-Moliní (*Diario de Sevilla*)

Una vez me presentaron a Miguel Primo de Rivera en el Puerto de Santa María. Fue una conversación breve, pero no me quedó la menor duda de que era todo un señor, lo que se puede esperar de un campeón mundial de tiro al pichón. Pero Miguel PR no era un simple señorito ocioso. Amigo personal del Rey, fue el elegido por los reformistas azules para presentar ante las cortes franquistas la Ley para la Reforma Política, el famoso harakiri del régimen que supuso el punto de partida de la Transición y la llegada de la democracia a España. La elección de Miguel PR no fue casual. Su condición de sobrino del que fuese el mártir por excelencia del bando nacional, José Antonio Primo de Rivera –fusilado tras una farsa de juicio–, le investía de una autoridad sanguínea y sagrada para impulsar unos cambios que iban



a encontrar una feroz resistencia por parte de lo que se llamó el búnker. De alguna manera, aquello significó la única victoria de José Antonio, porque son muchos los que opinan que el fundador de la Falange hubiese evolucionado hacia posturas conciliadoras y de reencuentro entre los españoles. De hecho ya había empezado a re-

correr ese camino cuando un pelotón lo acribilló en Alicante. Nunca me cansaré de subrayar una de las frases más célebres de su testamento: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia». Ese era el peligroso fascista al que, aún hoy, persiguen algunos con saña necrófila.

Llegada la democracia, Miguel PR dejó la política. Era un hombre inteligente y sabía que, con su apellido, poco podía hacer en el nuevo tiempo que se abría. Se dedicó a las labores propias del aristócrata laborioso que era: a sus consejos de administración, sus tiros y su golf. Los restos de José Antonio, como es sabido, tras no pocos bandazos, acabaron en el Valle de los Caídos, al lado de un general con el que poco tenía que ver (y mucho menos con Queipo, al que llegó a abofetear por insultar a su padre). Ahora, con buen criterio y discreción, la familia Primo de Rivera ha decidido sacarlos y llevárselos definitivamente a un cementerio católico. Son conscientes del ambiente que reina en la Moncloa, que cada vez recuerda más a la corte encantada y fúnebre de Carlos II, y quieren evitar un manoseo innecesario de tan noble calavera. El lunes José Antonio realizará su último viaje hasta –esperemos– encontrar la paz definitiva. Miguel PR murió en 2018 y sus cenizas descansan

en Jerez, ciudad de la que fue alcalde. Ambos, como tantos de su estirpe, fueron personajes de la historia de España. José Antonio, además, un maestro para cientos de miles de españoles. Aún hoy lo es.

Rosas y libros, la primavera y sus contrastes

Manuel Parra Celaya

Cuando vean la luz estas líneas se habrá celebrado el día de las rosas y los libros, esto es, el 23 de abril, fiesta patronal catalana y aragonesa por *Sant Jordi* o San Jorge, que tanto monta; asimismo, es la conmemoración del fallecimiento de Miguel de Cervantes y, según algunos cálculos del calendario, de William Shakespeare. Día pleno de primavera estacional –que no política, por desgracia– en el que todos miramos al cielo *ad petendam pluviam*, acaso para llevar la contraria a los agoreros del cambio climático.

En esa festividad, es costumbre que el enamorado regale una rosa a su amada y esta le corresponda con un libro; no se nos escapa un cierto tufo de *machismo* ancestral en esta tradición; para remediarlo, de forma cada vez más frecuente, las señoras o señoritas reciben, junto con la flor, el correspondiente ejemplar salido de la imprenta. No sería nada extraño, sin embargo,



que, con los tiempos que corren, hubiera serias dudas acerca de los destinatarios de ambos obsequios en razón del *género*, aunque confiamos que esto no merezca una ley del Ministerio de Igualdad en el BOE, una vez que sus titulares han asumido el *trágala* del acuerdo PSOE-PP (o viceversa) sobre la ley del *solo es sí es sí*, aunque, eso sí, sin que se hayan dado ni

por asomo dimisión de poltronas.

Tampoco me extrañaría que la leyenda del Santo alanceando al Dragón y rescatando a la Doncella hubiera sido intervenida enérgicamente por una coalición de feministas radicales y de animalistas furibundos, además de anatemiada por algún cura *a la page* por dotar de arreos belicistas al Patrón de Aragón y Cataluña, ese que era invocado por los fieros almogávares en sus correrías por Oriente. Sea como sea, a un servidor no se le van a pasar por alto las tradiciones de la fecha, y seguro que, con mi esposa intercambiaremos libros de interés.

Lo que me causa más contento es comprobar que muchos chicos y chicas jóvenes mantienen las costumbres; me cruzo con adolescentes que llevan su rosa –ya regalada o por regalar– en la mano, entre tímidas y orgullosas, pero aún me emociona más observar que también la ostentan parejas de ancianos, de esos que se prometieron amor eterno hace muchísimos años.

Por otra parte, ¡qué excelente ocasión perdió mi Cataluña de instaurar su «*diada*» el 23 de abril, y no en la artificialidad partidista y sectaria de tergiversar una guerra civil entre austracistas y borbónicos en el siglo XVIII, cada 11 de septiembre, cuando ya se aproxima el otoño!

Rivaliza este ambiente de primavera, alegría y sensibilidades, este año, con la mediocridad generalmente chabacana de la propaganda electoral para la cita con las urnas el próximo mes de mayo; qué le vamos a hacer si también es un fruto de la época... Seguro que los candidatos repartirán también rosas –sin frescura de primavera– en sus stands publicitarios; prometo que me abstendré de aceptarlas.

Pero, sobre todo y de un modo mucho más grave y alarmante, contrasta el clima de *Sant Jordi* con las noticias de delitos cometidos por *menores inimputables*, por no alcanzar la edad de los 14 años, especialmente las constantes violaciones grupales. Esa es la parte de una *juventud enferma* que comentaba



en un artículo anterior, que seguro no prestarán ninguna atención ni a las rosas ni a los libros.

Hagamos omisión de datos ocultos sobre las procedencias de los agresores, como lo hacen –por imperativo legal todos los medios–, pero no nos cansaremos de repetir que la

causa última de estas conductas depredadoras estriba en un absoluto vacío de valores, que han encontrado en una sociedad relativista. Los orígenes pueden estar en la familia y su supuesta variedad legal, en las redes y los medios, y, con gran parte de responsabilidad, en la Educación en las aulas o fuera de ellas.

En este último ámbito, cabría invocar la ignorancia generalizada de aquel *método preventivo* de los Oratorios de Dom Bosco, constatar la ineficacia de una supuesta *educación en valores* de tinte progresista o el menguado y casi inexistente influjo del asociacionismo infantil y juvenil en el tiempo libre; es decir, que la culpa puede repartirse entre lo que hoy día se llaman *Educación Formal*, *Educación Informal* y *Educación No Formal*. Me imagino que cualquier asomo de remedio que se pretenda invocar sería despechado bajo el infamante título de *paternalismo* por quienes llevan hoy a aulas y actividades de ocio una supuesta educación «*afectivo-sexual*» y que, en realidad, no sobrepasa la pura biología.

Y no trato –¡por favor!– de invocar corriente alguna de romanticismo como contraste con esta animalidad desbocada; ya sabemos que el romanticismo, en su falsedad, tiene los pies de barro y se sustenta sobre quimeras. La fiesta del libro y de la rosa es otra cosa y algo más, pues encuentra su arraigo en el Amor y en la Cultura, ambos elementos diametralmente opuestos a la irracionalidad y a las alucinaciones.

Ojalá sean precisamente el amor y la cultura los valores –entre otros– que vuelvan a enseñorearse de toda la sociedad española, y desde ellos podamos superar este momento en que la alegría de la fiesta primaveral se empaña con la chabacanería o con el puro salvajismo.

Patriotas

Pactó con Iglesias que no incluía la palabra España en su vocabulario y acabó empleando «patria» con la misma convicción de Stalin en 1941

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Cuando algún dirigente de la oposición viaja a Bruselas y cuenta allí la delicada situación de la democracia en España, empezando por el ataque a la división de poderes merced a la okupación por el Gobierno, Sánchez y sus ministros le acusan de antipatriota, siempre con las mismas palabras como quien repite una letanía. Sin embargo, el presidente se permite, desde sus periplos por esos mundos, hablar de política interna de España y arremeter contra la oposición. Eso, que hasta Zapatero no se había producido, debe resultar muy patriótico. Pero, como casi todo en esta vida, tiene antecedentes.

En diciembre de 2005 Zapatero acusó al PP de Rajoy de estar formado por «patriotas de hojalata». Se elaboraba en Bruselas el presupuesto de la UE y el PP trasladó a las instituciones europeas su inquietud ante la situación económica de España. En 2018 volvió a ocurrir, esta vez con Casado en el timón de



Génova, ante los presupuestos pactados entre PSOE y Podemos. Y luego se repitió con el análisis de Bruselas sobre las respuestas nacionales a la pandemia de la covid. La acusación siempre fue de antipatriotas.

Parecida reacción se produjo cuando resultaron evidentes las manipulaciones del Gobierno en sus intentos de renovación del CGPJ para no seguir las directrices de la UE sobre independencia de los altos órganos judiciales. Los culpables eran los que no tragaban. En su momento Sánchez y los suyos ningunearon el informe del comisario de Justicia, y acudieron al apoyo de doña Ursula que nunca les falla. Siempre que en Bruselas se han presentado evidencias de la deriva intervencionista y okupa de las instituciones y, por ello, antidemocrática, del Gobierno de Sánchez, la acusación ha sido que eran iniciativas antipatrióticas.

Como en toda la gestión sanchista las contradicciones con la realidad enmendan la plana a sus promesas. Desde el Sánchez al que quitaría el sueño contar con Podemos hasta la reiteración, hasta cinco veces en una entrevista, de que nunca pactaría con Bildu. Y ahora la promesa de 50.000 más 43.000 viviendas que no existen ni existirán. Ábalos y él mismo prometieron 100.000 viviendas

sociales también ante unas elecciones y en la legislatura no ha promovido ninguna. Trata de buscar el voto joven porque le está viendo las orejas al lobo. Pero los ciudadanos saben a estas alturas lo que vale la palabra de Sánchez. No se puede engañar a todos todo el tiempo, según la frase que se atribuye a Lincoln y que él nunca pronunció.

Sánchez hace lo contrario de lo que proclama y tan contento. Miente incluso cuando dice la verdad; en este caso, no habitual, procura mentir inmediatamente en otro asunto para ser consecuente consigo mismo. Es un político al que no se le escapa una mentira, se le escapa una verdad. Pero con lo del antipatriotismo se le ha ido la mano. Apareció en un mitin con una enorme bandera nacional cubriendo el escenario. Pero para él, como lo fue para Zapatero, los símbolos retratan a un «patriotismo de hojalata». Pura tramoya ocasional. ¿Cuál es el patriotismo de Sánchez? ¿Cómo lo demuestra?

Pactó con Iglesias que no incluía la palabra España en su vocabulario y acabó empleando «patria» con la misma convicción de Stalin en 1941 al llamar «gran guerra patria» a la invasión de la URSS por los nazis para tensar el nacionalismo en el que no creía; mero oportunismo. Pactó con ERC y con Bildu, como aliados preferentes, y ya sabemos el patriotismo de estos partidos. Unos intentaron un golpe de Estado y los otros son herederos de los del tiro en la nuca. Y, sobre todo, su apaño Frankenstein le llevó a compartir el desmantelamiento de España con sus proclamados enemigos. Ya prepara Aragonès un próximo referéndum. Este es el patriotismo de un Gobierno que se atreve a tildar de antipatriotas a sus adversarios políticos. Siento repugnancia.

Lo que ocurre en España no es normal en una democracia plena que merezca ese nombre. Por no hablar de los activistas en los medios. Patriotas de plastilina al servicio del más generoso. Acabo de ver a Fortes en TVE –pública y pagada por todos– entrevistando a Page. Voy a enjuagarme por si me salpicaron los lametones. Inconmensurable y ya en plena campaña. Hay activistas disfrazados de neutrales. El disfraz lo pagas tú.

Abascal deja temblando a Sánchez en el Congreso con cinco preguntas sobre Marruecos

El líder de VOX exige conocer si el rey Mohamed VI pone y quita ministros en España y le sacude por sus silencios a favor del país africano

José Antonio Puglisi (*Periodista Digital*)



antiago Abascal dejó temblando a Pedro Sánchez en el Congreso de los Diputados.

Durante la sesión de este miércoles, 19 de abril de 2023, el líder de VOX acorraló al presidente del Gobierno con cinco preguntas sobre Marruecos y su influencia en la política española.

Recordándole al líder del PSOE su repentino cambio en política exterior sobre el Sáhara Occidental y las millonarias concesiones a Rabat, Abascal exigió la verdad y le pidió a Sánchez que respondiera a preguntas tan básicas como:

«¿Qué ha motivado su cambio de política?»; «¿cómo es posible que asuma la postura marroquí del Sáhara cuando había empezado trayendo a España a uno de los jefes del Frente Polisario?»; «cuánto ha costado en miles de millones de euros enemistarnos con Argelia en plena crisis de suministro del gas?»; «¿por qué no se ejecutó la orden de expulsión contra el terrorista marroquí que asesinó a un compatriota español en Algeciras?».

A pesar de que el presidente del Gobierno buscó escurrir el bulto asegurando que Abascal había protagonizado un «sermón» lleno de «mentiras», el líder de VOX volvió a mandarlo a la lona con más preguntas incómodas sobre su sumisión a los intereses de Marruecos.

«¿Quién da la orden de callar ante las afrentas de reivindicación sobre Ceuta y Melilla, que son españolas antes de que existiera el reino de Marruecos?»; «¿cesó a la ministra de Exteriores una semana después de que se lo pidiese Marruecos?»; «¿por qué se persigue a nuestra agricultura prohibiendo trasvase a favor de Marruecos, subvencionando el acceso al agua allí mientras se le niega a Murcia, Alicante y al resto de la España sedienta?»; «¿les ha prometido algo más hasta diciembre?»; «¿les ha dicho a sus interlocutores marroquíes que todos los acuerdos que ha tomado solito no comprometen a España ni al futuro Gobierno?»,



remataba.

El líder de VOX también le ha criticado duramente por destruir embalses en medio de la grave sequía que sufre España, además de defender el acuerdo adoptado con el PP en Andalucía para Doñana, después de que el presidente exigiera al Gobierno de Juanma Moreno que diera marcha atrás en su decisión advirtiéndole de que va en contra de la UE y «los criterios científicos».

Mientras Europa duerme

Juan Manuel de Prada (ABC)



on decenas las naciones que no están dispuestas a ser colonias de los Estados Unidos.

Vestido con el hábito del porquero de Agamenón, Trump ha advertido durante un mitin que el dólar y, por ende, la economía estadounidense están a punto de naufragar, señalando como causa principal del naufragio la alianza

de Rusia y China. No yerra Trump en este señalamiento, aunque el fenómeno es más vasto e incontenible.

Son decenas las naciones que no están dispuestas a ser colonias de los Estados Unidos, al estilo de las que integran el pudridero europeo. Los llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ya han anunciado un acuerdo para instaurar un sistema de intercambio monetario que los libere de la dependencia del dólar, basado en las monedas nacionales o incluso en la creación de una nueva moneda de reserva mundial. Aparte de alcanzar así un intercambio comercial más beneficioso para sus intereses, su propósito es acabar para siempre con la hegemonía yanqui, con su papel de capataz mundial, que impide el desarrollo de otros países, o los convierte en lacayos genuflexos, exigiéndoles imponer sanciones a sus enemigos (con el efecto «boomerang» que hoy padecemos en Europa).

En su reciente visita a China, el presidente Lula da Silva ha firmado una serie de acuerdos de comercio bilateral que establecen intercambios en las monedas nacionales, prescindiendo del dólar. Y ha hecho un llamamiento para que otras naciones sigan el mismo ejemplo: «¿Por qué no podemos comerciar con nuestras propias monedas? –afirmó Lula da Silva, en un discurso pronunciado en el Banco de Shanghai–. ¿Quién fue el que decidió que el dólar fuera la moneda de reserva tras la desaparición del patrón oro? ¿Por qué no el yuan, el real o el peso?». No hace falta añadir que



Lula fue aplaudido con las orejas, no sólo en China, sino en otras muchas naciones que han decidido sacudirse definitivamente el yugo. Un ejemplo palmario son los países africanos, que no soportan por más tiempo el paternalismo occidental (como recientemente reprochaba sin ambages el fornido presidente del Congo al enclenque y gerontófilo Macron) y han resuelto avanzar en la senda de un mundo multipolar. Y no debemos olvidar que, entretanto, se están consumando acercamientos hasta hace poco impensables, como los que en las últimas semanas han protagonizado Arabia Saudita e Irán.

Estados Unidos es una potencia fiambre (y no sólo por estar gobernada por una momia gagá), rendida –como advirtió con clarividencia, hace más de medio siglo, Eisenhower– a los intereses de la industria armamentística. Una potencia fiambre que trata desesperadamente de detener la lenta muerte de su hegemonía embarcando a Europa en una deriva demente que está destruyendo su economía. Ligando su destino a un cadáver que hiede, ese «jardín» al que aludió el supremacista Borrell (parece mentira que semejante bocazas pirómano esté al frente de la diplomacia europea) se convierte en un jardín de infancia que va camino de la irrelevancia, en un mundo irremediabilmente multipolar.

El porrón de Doñana y José Antonio

Resulta muy burdo el repetitivo truquillo de comunicación del Gobierno de inflar polémicas para que actúen como cortinas de humo frente a los líos de Sánchez

Luis Ventoso (*Vozpópuli*)

La estampa de nuestro providencial «Gobierno progresista» recuerda hoy a *La Balsa de la Medusa*, el celeberrimo cuadro de Géricault que cuelga del Louvre. En aquella cima del romanticismo gabacho se refleja toda la angustia de un naufragio. Los supervivientes aparecen desfondados, tendidos sobre un atado de tablas en el que se yergue un mástil inclinado, de vela improvisada, pobre. Los naufragos ya no pueden más; exudan derrota y desconcierto. Pero en un costado de la balsa aparecen dos personajes –¿Sánchez y Bolaños?– que se elevan sobre el amasijo de cuerpos y agitan unos trapos señalando todavía el horizonte con la ilusión de tocar tierra.

Sánchez, con todo su pote y toda su plomada propagandística, está más tocado que la balsa de la fragata «Medusa». Así se verá en la doble cita electoral, a pesar de los pitorreos de Tezanos a costa de nuestros impuestos y a pesar de que el PSOE ha intentado comprar votos con cargo al erario público. El presidente carece de crédito por su adicción a la mentira, por su pulsión nepotista y por ser rehén de las peores compañías, a las que paga a tocateja con traiciones a la nación y una reforma constitucional por la puerta trasera.



potista y por ser rehén de las peores compañías, a las que paga a tocateja con traiciones a la nación y una reforma constitucional por la puerta trasera.

A todo eso se une ahora uno de los espectáculos que más daño electoral hacen: un Gobierno de coalición a bofetadas. Las ministras del PSOE discuten entre sí acaloradamente en la bancada azul (como acaba de mostrar Ana Martín en *El Debate*). Yolanda anda a coces –de tacón de aguja– con sus examigas

de Podemos, a las que quiere arrojar como un clínex tras usarlas cuando le convenían para trepar. A su vez, Ione e Irene, con caritas de pena y ropajes caros de luto lila, a los pelos con el PSOE y con Yoli (Tito Garzón es tan gandul que no se moviliza ni para estas alegres grescas). Por último, el exvicepresidente social Iglesias Turrión –el que se iba a encargar de las residencias y hasta hoy– dedica sus días a tocarle la zanfoña al gran Peter vía Yolanda. Como guinda de la jaula de grillos, el presidente separatista catalán ya exige su referéndum (que Sánchez y Conde-Pumpido le concederán si Junqueras lo exige como condición para volverle a prestar el poder al PSOE).

Sopa de ganso. Se ha levantado el telón y los españoles contemplan el circo de un Gobierno resquebrajado, que no acaba de bajar la persiana tan solo

porque ninguno de los naufragos de la balsa quiere renunciar a unos cargos con los que nunca habrían soñado. ¿Y qué se les ocurre en el laboratorio de la Moncloa para intentar tapar las llamas? Pues un burdo truco de comunicación, del que abusan infravalorando la inteligencia del respetable: inflar polémicas para que camuflen las vergüenzas de Mi Persona y su troupe imposible.

¿Un Gobierno a toña limpia y el PP salvando la chapuza del «sí es sí» en el Congreso? Pues Sánchez se escaquea de la votación y se larga en Falcon contaminante a Doñana, para denunciar con máximo teatro los problemas de la cerceta pardilla y el porrón pardo, víctimas de una sequía provocada por la maldad antiecológica de los luciferinos PP y Vox (que lo único que han hecho es regularizar unos cultivos que ya tenían uso agrícola). En paralelo, recurrimos al ministro sin cartera del Gobierno, Franco Bahamonde, y sacamos a José Antonio del Valle de los Caídos este mismo lunes.

Suenan en las auroras madrileñas los clarines monclovitas y los húsares del periodismo oficialista salen prestos a la carga con las consignas del día. Por fortuna, el público puede columpiarse un rato, pero al final el sentido común acaba calando el paño. Me temo que Pedro no le evitará la mudanza a Begoña ni con el cuasi monopolio televisivo.

El cabo Bernabéu

Escribir que Bernabéu fue un asesino es más que una gravísima calumnia. Es de esperar una reacción judicial por parte del Real Madrid, y la expulsión inmediata del calumniador cobarde del programa de Pedrerol

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Un tal Jota Jordi, del que me dicen que colabora habitualmente en *El Chiringuito de Pedrerol*, siguiendo instrucciones de quien le manda, ha calumniado con perversidad y vileza a don Santiago Bernabéu. Como además de calumniador es cobarde y para colmo, tonto de remate, ha intentado borrar la calumnia, pero sin éxito. Transcribo su texto: «Eran el equipo de Franco y su estadio lleva todavía el nombre de un cabo franquista, que ocupó y asesinó gente en "Catalunya" –las comillas son mías–. Santiago Bernabéu». Y aporta un añadido «documental» –las comillas siguen siendo mías–. «Se alistó como voluntario a los 42 años en la 150 División, con fama de sanguinaria. Su unidad tomó "Lleida" –no abandono las comillas– en abril de 1938». En Cataluña pasaron cosas muy extrañas en la guerra. El asesino de catalanes por definición se llamó Luis Companys, presidente de la Generalidad, y responsable del asesinato de decenas de miles de catalanes adversos



a sus propósitos. El alférez del Requeté Antonio Mingote Barrachina, acompañado de un soldado asistente, ocupó en soledad Barcelona tres días antes de su liberación. Descendió del Tibidabo hasta la calle Muntaner, donde vivía su madre, doña Carmen Barrachina. Llevaba tres años sin abrazarla. Lucía en la boina la estrella de seis puntas de los alféreces, y en la calle fue vitoreado, si bien, algunos corrían como conejos al grito de «¡Han llegado, han llegado!». Cuando alcanzó la casa de sus padres, la portera se llevó un susto. «¡Antoñito! ¿Qué haces aquí?» «He venido a ver a mi madre». «Pues no va a ser posible. Tu madre está con tu padre, don Ángel, en Sitges». Y cuando lo narraba, manifestaba con toda naturalidad: «Con la misma cortesía que tomé Barcelona, la abandoné y me uní de nuevo a mi Compañía». Barcelona fue tomada por un alférez y un soldado, lo cual explica muy bien la heroicidad y el victimismo barcelonés. Y en Lérida, fue un cabo del Ejército, el cabo Bernabéu, cuarentón, el que ocupó la ciudad y como altísimo mando de las Fuerzas Nacionales se puso a matar gente, según el historiador Jota Jordi. Los cabos mandaban muchísimo en aquellos tiempos. Todo mentira. Todo podredumbre y odio. Todo asqueroso.

Bernabéu fue siempre liberal y monárquico. Y combatió, como millones de españoles, en el bando nacional porque no le apeteció luchar del lado de Stalin. Sus relaciones con Franco fueron respetuosas y distantes. El Real Madrid, después de la guerra, y en palabras del que sería ministro de Asuntos Exteriores Castiella, «era un nido de rojos». Bernabéu, con el apoyo de los socios del Real Madrid, se adelantó a los tiempos y construyó un estado para 105.000 espectadores. Y llenó el continente de contenido, creando el mejor equipo de fútbol de la historia. En un partido Real Madrid-Atlético –Atlético de Aviación, posteriormente de Madrid– se presentó en el palco el general Alonso Vega para «presidir el partido en nombre del caudillo» y ocupó el sillón presidencial. Bernabéu le dijo que, en el caso de que se presentara el caudillo, por respeto al protocolo, cedería su sillón a Franco, pero no al autodenominado representante de Franco. «Así, que ya sabe, mi general. Ese asiento es el mío y no se lo cedo». Cuando el Real Madrid disputaba un partido en Portugal, Bernabéu acudía con todo el equipo y sus directivos a «Villa Giralda», donde habitaba el Jefe de la Casa Real Española en el exilio, Don Juan De Borbón, Conde de Barcelona. Y esas visitas de adhesión al Rey de Derecho indignaban a Franco. El Barcelona homenajeó en 7 ocasiones a Franco. Y merecidamente. El jefe del Estado salvó al Barcelona de la quiebra y le permitió construir su nuevo estadio, ordenando la recalificación de los terrenos del viejo Las Cortes, y poniendo a disposición del club toda suerte de ayudas oficiales. «El estadio madridista lo construyeron, a partes iguales, los socios y Di Stéfano». Creó la Copa de Europa con «*L'Équipe*», y aquello tampoco gustó en El Pardo. Por sus manos decentes pasaron miles y miles de millones de pesetas durante su extensa presidencia, y ninguna de ellas se alojó en su bolsillo. Su lujo era un bote de pesca, «La Saeta Rubia», con fondeo en Santa Pola. Al fallecer don Santiago, la Junta Directiva acordó



regalar a su viuda, doña María Valenciano, un aparato de televisión en color, que Bernabéu no pudo proporcionarle. No tenía un duro. Agustín Domínguez, secretario general del Real Madrid, me informó que ese regalo fue de los directivos, no del club. En su últimas voluntades, prohibió que ni una sola peseta del Real Madrid se destinara a su viuda, a la que había dotado de un plan de pensiones. Y ordenaba a doña María que todos los objetos que le fueron dados en diferentes homenajes por su condición de presidente del Real Madrid, los entregara al club sin excepción alguna.

Bernabéu fue –entiendo que en la Cataluña de hoy no se le comprenda– un hombre rigurosamente honrado, además de un genial presidente. Y no mató a nadie, a no ser que fuera del disgusto. Como reconoció Churchill, «España tiene dos maravillas que envidia sin medida. Su maravilloso Mediterráneo y su invencible Real Madrid». Murió en la pobreza el presidente más grande del fútbol mundial, que por otra parte, fue una extraordinaria persona, un hombre bueno que sólo se enfurecía cuando el Real Madrid era insultado, vejado o injustamente tratado.

Escribir que Bernabéu fue un asesino es más que una gravísima calumnia. Es de esperar una reacción judicial por parte del Real Madrid, y la expulsión inmediata del calumniador cobarde del programa de Pedrerol.

Sin lamentaciones, porque no se quedará en la calle.

Su delito, no haber robado jamás.

No merece su memoria la repugnante calumnia de ese individuo, saco de envidia y odio.

El tabú nuclear de Alemania y España: un disparate energético

Es incomprensible que Bruselas vete la recolección de piñas en los montes y no tenga nada que decir sobre estrategia de autonomía energética sostenible y limpia

Carlos Martínez Gorriarán (*Vozpópuli*)

En el pasado, Alemania y España compartimos todo un emperador, nuestro Carlos I y V suyo (sí, ya sé que era Emperador del Sacro Romano-Germánico Imperio). De algún modo esta breve asociación arraigó en España una gran admiración por el país germano como trasluce, por ejemplo, la absurda orden de Franco de adoptar la hora oficial de Berlín, que sigue vigente porque ni siquiera Sánchez ha osado tocar ese resto relojero del caudillismo (quizás porque éste le gusta mucho). Por su parte, los alemanes admiraron enormemente, entre otras cosas, la resistencia española a Napoleón y crearon sus propias guerrillas a imitación de las nuestras; ciertamente, compartir un enemigo histórico común interpuesto, Francia, también une bastante, como hoy el gusto común porque corra la cerveza en las playas mediterráneas y canarias.

La fe del carbonero germano-española

No deja de ser una confluencia interesante, pero uno sospecha que lo más admirado en ambos países era la fuerza, el poder, la inclinación bélica del otro –cambiante en el tiempo– y su compañera habitual, la obcecación irracional de la fe del carbonero, siempre predispuesto a no creer lo que ve. Por ejemplo, no querer creer las ventajas de la energía nuclear, imprescindible para acometer con solvencia la descarbonización de la economía y garantizar a Europa una transición económica sin demasiados traumas sociales. Tanto en España como en Alemania la energía nuclear cayó bajo un tabú adoptado esencialmente por la izquierda, pero respetado por la derecha. En Alemania, el partido verde ha sido el abanderado de la ofensiva tradicional contra todo lo nuclear, mezclando pacifismo con adanismo atomofóbico y apoyado por la poderosa Greenpeace, una de las ecoasociaciones más mentirosas del mundo.

La explicación convencional de la fobia alemana al átomo suele insistir, con razón, en el problema del voto verde que aspiran a incorporar a sus gobiernos



de coalición habituales tanto socialdemócratas como la conservadora CDU. De hecho, fue Angela Merkel la que firmó la orden de cierre de todas las centrales nucleares para contentar a los verdes, mientras culminaba la política energética de entregar el país a Rusia y su gas, iniciada –y cobrada con jugosas recompensas moscovitas–

por el socialdemócrata Schroeder, política que ha demostrado ser un dislate ideológico –la supuesta propiedad del comercio para moderar la ambición imperialista–, un suicidio estratégico y un grave error económico cuando el socio elegido es un gánster imperialista, Vladimir Putin.

El comienzo de la guerra de Ucrania y la vulnerabilidad energética alemana permitió abrigar la esperanza de una rectificación que derogara la suicida orden antinuclear, pero solo hubo una prórroga porque los verdes, verdaderos árbitros de la gobernabilidad, rehúsan revisar su fobia tradicional al átomo. Para ellos es cuestión de identidad. A diferencia de otros partidos verdes nórdicos, como el de Finlandia, a punto de inaugurar un gran central nuclear de última generación con apoyo ecologista, los teutones rechazan revisar su doctrina reaccionaria y admitir lo que cualquiera bien informado sabe: la energía nuclear es segura, limpia y rentable. ¿Se puede pedir más? Pues sí: ¡respetar el tabú!

Los tabúes son prohibiciones irracionales que sobreviven a las causas primitivas que los originaron. Si en el inicio de la tecnología nuclear el lazo con los usos militares era evidente y las garantías de seguridad dudosas, pronto se demostró que el aumento de centrales nucleares no conllevaba necesariamente el de guerras atómicas. En Alemania, el tabú nuclear es un residuo del pacifismo de la Guerra Fría. Ha perdido su razón de ser por dos motivos: el geoestratégico, pues es muy peligroso renunciar a tu autonomía energética

nuclear a cambio de depender de una potencia nuclear enemiga como Rusia, y el tecnológico: el progreso en seguridad y eficiencia de las centrales nucleares es simplemente impresionante. Las centrales de última generación reciclan los residuos radioactivos que producen, son más pequeñas y baratas o emplean como combustible el mucho más abundante torio, en vez de uranio (tecnología en la que China va en cabeza).

Los dos únicos accidentes graves han sido efecto de malas praxis de seguridad: la soviética de Chernóbil, una central mucho menos protegida que las occidentales, y la japonesa de Fukushima, instalada al borde del mar en una región muy sísmica de tsunamis habituales. Tanto en la URSS como en Japón la oposición tenía imposible o muy difícil influir en la seguridad nuclear, pero en la mayoría de las democracias la exigencia de más seguridad ha sido, sin duda, muy efectiva para aumentarla.

España comparte el tabú con Alemania, pero por razones propias: aquí es, cómo no, un residuo del antifranquismo. En efecto, la dictadura apostó con tanto éxito por la energía nuclear que la atrasada España llegó a convertirse durante unos años en el segundo país occidental en la materia tras Estados Unidos, desarrollando de paso una valiosa y poco conocida ingeniería nuclear industrial. En la transición, oponerse a las centrales nucleares de Franco (que incluía un programa militar secreto, el Proyecto Islero) parecía tan democrático como exigir el derecho al divorcio y libertad política, incluso cuando el terrorismo etarra eligió la campaña antinuclear por su popularidad.

En parte esto se explicaba por instinto adolescente de oposición, pues muchos creíamos que todo lo que dijera el régimen, como la seguridad y necesidad de la energía nuclear, era mentira (como pasa con Sánchez, otra feliz coincidencia). Como es sabido, Felipe González impuso un carísimo parón nuclear



–que además dio la razón a Eta–, una renuncia irracional a una fuente de energía que, de haber seguido desarrollándose con las nuevas tecnologías, más las renovables, habría hecho de España una potencia energética competitiva e innovadora. Pero el tabú también lo ha impedido.

Supongo que la afición hispano-alemana a los tabúes tiene profundas raíces en nuestro pasado intensamente religioso, propenso al fundamentalismo y al antisemitismo (no creo que los reyes godos, otro vínculo antiguo, tengan nada que ver). Pero no podemos dejar la política energética, simplemente vital, en manos del dudoso psicoanálisis colectivo. Lo necesario es insistir en la irracionalidad del tabú antinuclear, rescatar esa fuente energética como eje de la descarbonización de la economía, y de paso reclamar a Europa una política proactiva que, sin duda, no será rechazada esta vez por Francia. Porque es incomprensible que Bruselas vete la recolección de piñas en los montes y no

tenga nada que decir sobre estrategia de autonomía energética sostenible y limpia. Es el momento de decir: ¡nuclear sí, gracias!

La desdigitalización

Ángel Pérez Guerra

Perdonen ustedes el exabrupto, pero los ministros del nuevo orden mundial se emperran en administrar en los bautismos extrarreligiosos los nombres más peregrinos. Leo que el mercado del automóvil –y detrás de él siempre va la industria– comienza a involucionar para corregir el rumbo. Me explico. Al parecer, los clientes de cuantos modelos han invadido los catálogos en los últimos lustros (frenazo pandémico incluido) no acaban de estar contentos con la automatización que la inteligencia artificial (IA para los cursis) ha introducido, también, en los habitáculos automovilísticos. Tanta pantalla táctil, tanta palanquita giratoria de las mil combinaciones, tanto sensor por doquier, o tanto mensaje de voz, agobian. Y el resultado es que un caos sordo se va apoderando del conductor hasta sumergirlo en un letargo muy peligroso: la relajación del rendimiento.

La conclusión a la que están llegando los sesudos del márketing es que no hay otro remedio sino volver a los coches preponderantemente analógicos. Como los discos de vinilo o ese inquietante mundo vintage que va ganando plazas



en la guerra de los escaparates, por no hablar de los pedidos por Internet. La gente quiere controlar su medio de locomoción, no al revés. Ya suficiente control ajeno tiene que soportar al volar o viajar sobre raíles; incluso cuando el volante del bus lo lleva otra persona, con su mar de contradicciones, disgustos, pasiones y malas noches auestas.

Queremos saber dónde está cada mando, localizarlo pronto, manejarlo disciplinadamente y asumir nuestra responsabilidad en libertad. Tan simple como llevar un coche y no una nave espacial para la que no estamos preparados y que encima nos cuesta mucho más cara, al comprarla y en averías. Parece mentira que hayamos llegado a esto, a tener que recordar lo obvio. Pero lo cierto es que los gestores de esta estratégica industria ya le han visto las orejas al lobo, porque los coches al alcance de nuestras entendederas –es decir, los desdigitalizados– empiezan a ser los más vendidos. Si a ello añadimos que el mercado de segunda mano cada vez se revaloriza más, probablemente por la misma razón además de por la crisis económica, el futuro, amigos, parece pertenecer a los no nativos digitales. Al menos en cuanto al panorama de las cuatro ruedas.

Ahora voy, brevemente, a lo más importante. Porque tengo para mí que esto de los coches fáciles de conducir no es sino la punta del iceberg. A bote

pronto, seguro que a usted se le ocurre unos cuantos «inventos» de los que prescindir es mejor que depender si queremos durar más y vivir mejor. Usted mismo.

Los constructores dudan que las viviendas de Sánchez puedan financiarse con fondos UE

La financiación procede de los fondos Next Generation y la actuación tiene como plazo máximo de ejecución el 30 de junio de 2026

Rocío Regidor (*theObjective*)

La vivienda ha entrado de lleno en campaña. El presidente del Gobierno ha anunciado en los últimos días la «movilización» de hasta 93.000 viviendas públicas y de alquileres asequibles. Por un lado, el Ejecutivo se ha comprometido a poner en disposición de las comunidades autónomas y Ayuntamientos en torno a 50.000 viviendas del banco malo, aunque apenas hay en este momento 9.000 viviendas disponibles, según adelantó el pasado lunes *theobjective*.

Adicionalmente, Pedro Sánchez se ha comprometido a la financiación de otras 43.000 viviendas destinadas al alquiler a precios asequibles. Financiación que, según el presidente del Gobierno, correrá a cargo de una nueva línea del ICO de 4.000 millones de euros con los fondos europeos Next Generation. Sin embargo, es precisamente esta cuestión la que constructoras y promotoras ponen en duda, ya que los plazos no cuadran. «Si llega ese dinero, bienvenido sea, pero yo soy muy escéptico», asegura Juan Antonio Gómez-Pintado, presidente de la Asociación de Promotores Constructores de España (APCEspaña).

Gómez-Pintado, en conversación con *theobjective*, explica que el anuncio genera muchas dudas en el sector. En primer lugar en

cuanto a la ubicación de los suelos donde se supone que se van a construir esas viviendas y sobre cómo va a ser la colaboración público-privada. Pero también en cuanto a los plazos de ejecución. Y es que si la financiación procede de los fondos Next Generation, la actuación tiene como plazo máximo de ejecución el 30 de junio de 2026.

Fuera de tiempo

«Las 43.000 viviendas deberían construirse en tres años, ya que estaría financiada con ICO de fondos europeos y el plazo es hasta mediados de 2026», recuerda Gómez-Pintado. «Se tienen que traspasar los fondos a las comunida-



des, las comunidades hacer los pliegos para concursar, se tienen que presentar proyectos, adjudicar, conseguir la licencia y construir... Un poco justos de tiempos vamos», añade el promotor.

De hecho, según fuentes del sector de la construcción, para una medida de estas características «solo para sacar los pliegos para ejecutar se tarda como mínimo seis meses». Estas mismas fuentes explican que para un proyecto de estas características hay que elaborar «unos pliegos, hay que hacer un estudio de los solares o los sitios donde se va a construir, ver que sea viable, que se ajuste a la normativa local y autonómica. Con lo cual ya no va a tener el beneplácito de todo el mundo. Se haga la licitación, concursarlo y ejecutarlo».

En definitiva, por muy rápido que actúe el Gobierno «es imposible que veamos un ladrillo puesto antes de Navidad», aseguran estas mismas fuentes, que destacan que ahora el Gobierno «va a probar de su propia medicina. Van a ver lo que es la burocracia, los plazos y lo que es no llegar a tiempo».

Falta mano de obra

Por otro lado, desde el sector constructor insisten en denunciar la falta de mano de obra que actualmente hay en el sector. Además, según el Observatorio Industrial de la Construcción, la población ocupada en el sector viene registrando en los últimos años un importante envejecimiento. De hecho, la



escasez de mano de obra cualificada y para nuevos oficios, especialmente para pymes, es uno de los principales problemas de los que adolece el sector.

Esta escasez de mano de obra es una dificultad añadida al plan de Sánchez. Entre las viviendas que el Gobierno pretende construir en suelos de la Sareb (15.000), las que hay que rehabilitar del banco malo (12.000) y las 43.000 nuevas viviendas anunciadas para alquiler asequible, se necesitaría una «mano de obra ingente» en poco tiempo. «¿De dónde va a salir esa mano de obra? ¿De la rehabilitación y regeneración urbana o se lo vamos a quitar a las licitaciones de Adif en carreteras y puertos, que también están en los planes de transformación y resiliencia?», se preguntan estas mismas fuentes.

Es un sector, el de la construcción, en el que los jóvenes ya no quieren trabajar, tal y como contamos en *theobjective*. La población menor de 30 años ha pasado de suponer el 25,2% en 2008 a apenas un 9,1% actualmente, según los datos de la Fundación Laboral de la Construcción. Esto es un descenso de más de 16 puntos porcentuales.

Es un sector, el de la construcción, en el que los jóvenes ya no quieren trabajar, tal y como contamos en *theobjective*. La población menor de 30 años ha pasado de suponer el 25,2% en 2008 a apenas un 9,1% actualmente, según los datos de la Fundación Laboral de la Construcción. Esto es un descenso de más de 16 puntos porcentuales.

La Ley de Vivienda afectará a la obra nueva

Por otro lado, desde APCEspaña consideran que la nueva Ley de Vivienda va a conseguir los efectos contrarios a los que pretende: afectará gravemente al

desarrollo de vivienda nueva para alquiler y compra, debido a la inseguridad jurídica que genera. Los promotores y constructores creen que el texto limitará la producción de vivienda nueva, tanto por parte de los grandes desarrollos urbanísticos, como de los más pequeños, ya que puede provocar cambios en las decisiones de los inversores.

Además, creen que «se verán paralizadas las labores de rehabilitación y obras de mejora de los inmuebles destinados al alquiler, poniendo también en peligro la inversión para este mercado».
